

**ME ACONSEJARON O CASI ME OBLIGARON A SER
'NORMAL'. ANÁLISIS DE LAS BARRERAS DE
EXCLUSIÓN A PARTIR DE HISTORIAS DE VIDA
DE MUJERES LESBIANAS Y BISEXUALES**
**THEY ADVISED ME AND ALMOST FORCED ME TO BE
'NORMAL'. ANALYSIS OF THE BARRIERS OF
EXCLUSION FROM LESBIAN AND BISEXUAL
WOMEN THROUGH LIFE STORIES**

Andrea Francisco Amat

Universitat Jaume I, España
afrancis@uji.es

Lidón Moliner Miravet

Universitat Jaume I, España
mmoliner@uji.es

Cómo citar / Citation

Francisco Amat, Andrea; Moliner Miravet, Lidón (2017). "Me aconsejaron o casi me obligaron a ser 'normal'. Análisis de las barreras de exclusión a partir de historias de vida de mujeres lesbianas y bisexuales". *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 12(1): 41-59. doi:10.14198/OBETS2017.12.1.02

Resumen

El objetivo de este artículo es mostrar los resultados del análisis de 19 historias de vida de mujeres lesbianas y bisexuales para indagar sobre las barreras de exclusión que han estado presentes en su experiencia vital. El análisis de los relatos se ha realizado utilizando el modelo *Encontrando Vidas* (Francisco y Moliner, 2015). Los resultados evidencian cómo el sistema heteronormativo, entendido como eje central de opresión de cualquier identidad, rol, práctica u orientación que se salga de la norma, atraviesa las vivencias personales a todos los niveles, mostrando la necesidad de continuar trabajando para que todas las personas sean ciudadanas de pleno derecho.

Palabras clave: Historias de vida; Ciudadanía íntima; diversidad afectivo-sexual; LGTBI+; exclusión.

Abstract

The aim of this article is to show the results obtained from the analysis of 19 life stories of lesbian and bisexual women to look into the exclusion barriers which has been present during his life experience. Analysis of the tales has been carried out using the *Encontrando Vidas* (Francisco and Moliner, 2015) model. Results show how the heteronormative system, understood as the focal point of oppression of any identity, role, practice or orientation that steps out of the line, goes through the personal experiences at any level, showing the need to keep on working so that every person are full citizens.

Keywords: Life stories; Intimate citizenship; affective sexual diversity; LGBTI+; exclusion.

CIUDADANÍA SEXUAL: LA INCLUSIÓN DE LAS PERSONAS EN EL ESPACIO PÚBLICO

Si una vida no tiene elementos para sostenerse, si social y políticamente dicha vida ha sido arrojada al aislamiento, podemos señalar que su vulnerabilidad no ha sido reconocida, que dicha vida no es entendida como vida habitable (Castro, 2014). Vemos cómo la vida de algunas personas se cuida más que las de otras, como la vulnerabilidad originaria se puede traducir en el desamparo, la pobreza y discriminación o en la protección, cooperación y sustento de otras vidas (Butler, 2009a). La viabilidad de la vida está determinada e impuesta por diversas normas que nos indican qué vidas deben ser reconocidas, qué vidas pueden habitar su cuerpo y qué muertes pueden ser lloradas (Butler, 2009b). Para las personas que no responden al criterio heteronormativo, habitar su cuerpo se convierte en algo peligroso; aquellos cuerpos que no corresponden con la norma que se establece en el espacio social y político, corren el riesgo de no tener ninguna significación (Francisco y Poch, 2014).

La ciudadanía no sólo es un conjunto de obligaciones y garantías asignadas a los individuos en virtud de ser miembros de un Estado, sino también como una variedad de prácticas culturales, simbólicas y económicas “a través de las cuales los individuos y los grupos formulan y reclaman nuevos derechos o luchan para expandir o mantener los existentes” (Isin y Wood, 1999: 4). Este tipo de formulación permite un mejor abordaje de los aspectos dinámicos de las disputas sobre la ciudadanía que protagonizan diferentes colectivos y reconoce la existencia de grupos sociales que pugnan por transformar los términos mismos de las versiones dominantes de la ciudadanía, como es el colectivo LGTBI+.

En un contexto de rápida evolución, los debates académicos sobre la ciudadanía sexual han abierto un nuevo campo discursivo para la comprensión de cómo las democracias liberales son fundamentalmente heteronormativas. Es

decir, democracias estructuradas de acuerdo a reglas y normas que otorgan mayores privilegios a los individuos heterosexuales que a los individuos nonormativos. La ciudadanía sexual se refiere a

[...] aquella que enuncia, facilita, defiende y promueve el acceso de los ciudadanos al efectivo ejercicio de los derechos tanto sexuales como reproductivos y a una subjetividad política que no ha disminuido por las desigualdades basadas en características asociadas con sexo, género y capacidad reproductiva (Cabral, Grinspan y Viturro 2006: 262).

Mediante la utilización de la noción de ciudadanía sexual se desafían las nociones tradicionales respecto a las prácticas sexuales, el género e identidades sexuales de la gente como cuestiones “privadas”, fuera del ámbito de la cultura pública y la economía política. Al demostrar cómo las nociones de intimidad son socialmente producidas y, por tanto, debatibles y cambiantes, podemos pensar en la ciudadanía en términos más generales, a fin de incluir a aquellos que no encajan dentro del modelo tradicional heteronormativo (Moreno, 2006). El concepto de ciudadanía íntima resulta provechoso para referirse a “todas aquellas áreas de la vida que parecen ser personales pero están en efecto conectadas a, estructuradas por o reguladas a través de la esfera pública” (Plummer, 2003: 70). Este concepto también señala que las posibilidades individuales y colectivas de modificar situaciones opresivas a través de intervenciones públicas se encuentran condicionadas por vínculos usualmente definidos como privados –tales como las relaciones económicas– o íntimos –por ejemplo, las relaciones familiares, eróticas y afectivas–. El ámbito privado también ha sido marcado como un espacio heterosexual en las sociedades occidentales. Al respecto, Richardson señala que

“no sólo lo público puede ser entendido como caracterizado por normas heterosexuales, así también puede caracterizarse lo privado en tanto es tradicionalmente asociado con lo doméstico y la vida familiar (heterosexual)” (Richardson, 2000: 33).

En el núcleo de las múltiples aproximaciones a la ciudadanía reside una tensión entre inclusión y exclusión, acerca de quién es considerado/a titular de derechos, capaz de cumplir obligaciones y competente para actuar como un/a ciudadano/a. Como observa Lister, “inclusión y exclusión son las dos caras de la moneda de la ciudadanía” (Lister, 1997: 42).

Por todo ello, consideramos prioritario trabajar junto con los colectivos fuera de la heteronormatividad para visibilizar las exclusiones que el sistema provoca y lograr una transformación que permita a todas las personas disfrutar de una ciudadanía plena. En este sentido, las historias de vida son una herra-

mienta fundamental para introducir los discursos y narrativas no hegemónicas en el debate público. De hecho, los relatos facilitan la construcción de visiones sistemáticas referidas a un determinado grupo social (Pujadas, 1992).

Al mismo tiempo, teniendo en cuenta la diversidad del colectivo LGBTI+, nos hemos centrado en las mujeres lesbianas y bisexuales. El género es una categoría social que juega un papel decisivo en las vivencias de las personas. Nos encontramos con que las mujeres con deseos y prácticas sexuales fuera de la heterosexualidad se encuentran con una doble opresión. De hecho, estudios como los de Natacha Chetcuti (2010), Melissa Corlouer (2013) o Eduarda Ferreira (2011) se describen cómo las lesbianas y bisexuales vivencian los espacios LGTBI+, los cuales son habitualmente vistos como más amigables para los hombres, reproduciendo la necesidad de lugares específicos para ellas. Es más, Jen Jack Giesecking (2016) muestra en sus investigaciones la marginación de las mujeres en espacios para hombres o marcados como 'amigables' para las personas LGTBI+.

HISTORIAS DE VIDA: UNA MIRADA TRANSFORMADORA

A pesar de que la investigación en ciencias sociales ha estado tradicionalmente ligada a una vertiente más cuantitativa y positivista, en las últimas décadas han ido aconteciendo una serie de cambios y giros en este sentido. A lo largo de los años 90, la investigación narrativa empezó a considerarse como una modalidad de investigación cualitativa (Kholer Riessman, 2008, Hernández-Hernández y Aberasturi, 2014) en cuya vertiente, las experiencias personales pasan de ser un elemento anecdótico a concebirse como el tema o eje central de la investigación. De esta manera, elementos como lo denominado por Denzin (1997) como "narrativas del yo" empiezan a entenderse como el eje central de la investigación y la experiencia singular de las personas en su dimensión temporal constituirá el núcleo de tematización y análisis de sus narraciones (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001).

Una de las causas del potencial empoderador de las historias de vida es que la sociedad la definimos a partir de nuestra propia conceptualización y del sentido que interponemos en los límites de la estructura social. En este sentido, nuestras narrativas pueden señalar y resignificar estos límites. Según Cortés (2013), se observa como tradicionalmente la concepción de la exclusión, la marginación o la pobreza están vinculadas a nuestra concepción sobre los espacios de poder, desigualdad social... Este autor nos advierte de una nueva realidad socio-cultural en la que se sitúa a la marginación en una más amplia y postmoderna definida como exclusión. Por ello debemos formar parte de la

visibilización de estas situaciones, cada persona con las estrategias que le den esta posibilidad. Para luchar contra esta exclusión mucho tiene que ver el mundo académico y de investigación donde metodologías como la biográfico narrativa nos da la oportunidad de visibilizar y trabajar hacia el cambio de aquellos contextos de desventaja sociocultural. Observamos como múltiples investigaciones ya remarcan los efectos que puede tener el proceso de construcción de la historia de vida en colectivos excluidos. Esta valoración de lo vivido por uno mismo o por otras personas, nos lleva a entender los relatos de vida en su dimensión formadora pero también transformadora del individuo y con ello de su propia realidad (González Monteagudo, 2009). De esta manera, no solo consideramos los relatos narrativos como una construcción para la visibilización y empoderamiento de ciertos colectivos, sino también para el aprendizaje y el cambio social.

Así pues, en el presente estudio nos hemos situado en un enfoque biográfico-narrativo de la investigación. Desde esta perspectiva, se entiende la investigación como un procedimiento que permite aflorar la subjetividad de las personas protagonistas, entendiendo que todas y cada una de las acciones, situaciones o vivencias humanas son únicas e irrepetibles. De hecho, según Pujadas (en Rodríguez, Gil y García, 1996), el objetivo de esta modalidad investigadora no es otra que la de mostrar el testimonio subjetivo de una persona que recoja igualmente acontecimientos y valoraciones que ésta hace sobre su propia existencia, todo ello se materializa en una historia de vida o relato autobiográfico obtenido por la persona investigadora a través de entrevistas sucesivas. De esta forma el sujeto nos acerca así a su mundo, a sus relaciones con el grupo primario (familia, escuela...), al contexto social y cultural que le rodea. La idoneidad de utilizar para ello el método biográfico-narrativo y no otro, reside en lo que Booth (1998) denomina como “la tesis de la voz excluida”. Según este autor, los métodos narrativos facilitan el acceso a los puntos de vista y experiencias de los grupos oprimidos que carecen del poder de hacer oír sus voces a través de los sistemas tradicionales del discurso académico. Una segunda razón para ello, es la crítica a la erudición tradicional por haber subordinado la realidad de la vida de las personas a la búsqueda de la generalización, mediante la cual se pierde precisamente el detalle que distingue las experiencias personales. Es así como estos relatos, además de visibilizar aquello acontecido en la vida de las protagonistas, son la clave para lograr un proceso de empoderamiento y de construcción de la ciudadanía. Sin olvidar que es la investigación la que tiene un compromiso ético con la visibilización de colectivos tradicionalmente silenciados.

METODOLOGÍA

El objetivo de este artículo es mostrar los resultados del análisis de 19 historias de vida de mujeres no heterosexuales con edades comprendidas entre los 22 y los 45 años. Concretamente, 14 de las participantes se identifican como lesbianas y 5 como mujeres bisexuales. En cuanto al lugar de nacimiento de las protagonistas: 8 mujeres nacieron y vivieron su infancia en la provincia de Castellón, 5 en Barcelona, 2 en Valencia, 1 en Calí (Colombia), 1 en Lima (Perú), 1 en Buenos Aires (Argentina) y 1 en Tegucigalpa (Honduras). En el momento de realizar la investigación, 8 de ellas residen en Castellón, 7 entre Barcelona y municipios de las cercanías y 4 entre Valencia y municipios de las cercanías.

El proyecto de investigación pretende indagar sobre cómo estas identidades han influido en su experiencia en diferentes ámbitos de su vida. Para ello, nos centramos en el análisis de dos dimensiones, visibilizar las barreras de exclusión y las estrategias de transformación. En este artículo, por cuestiones de espacio, nos centraremos en mostrar los resultados de la primera dimensión.

El análisis de las historias de vida lo hemos realizado basándonos en nuestro modelo *Encontrando vidas* (Francisco y Moliner, 2015), un modelo de investigación que se enmarca en la Investigación Biográfico Narrativa (IBN) y está basado en las aportaciones sobre las historias de vida de Mauthner y Doucet (1998), McCormack (2001), Pujadas (1992), y Cornejo *et al.* (2008). Concretamente, el modelo *Encontrando Vidas* basa su análisis de las historias en el modelo *Voice-centred relational method of data analysis* creado por Mauthner y Doucet (1998). A partir de este método de análisis, se han de realizar tres lecturas diferentes de las transcripciones para profundizar en toda la información recogida.

La primera lectura aporta la estructura del argumento y la respuesta a la narrativa. Permite saber cuáles son los eventos principales, los protagonistas y las subtramas; qué imágenes, metáforas, palabras y contradicciones son las más recurrentes del discurso. Por otra parte, permite plantearse cómo las investigadoras responden emocionalmente e intelectualmente a ellas. En este sentido, la persona que investiga ha de situarse en relación con la protagonista de la historia; se ha de atender a las respuestas emocionales respecto a la protagonista; se examina cómo se hacen las interpretaciones teóricas de la narrativa de la protagonista y cómo se documenta todo este proceso.

La segunda lectura sirve para focalizar a la investigadora en la voz del "Yo". A través de esta lectura se da respuesta a cómo la protagonista experimenta, siente y habla sobre sí misma. Para ello, se marcan los pronombres personales

(Yo, Nosotros, Tú, Vosotros) en un intento de escuchar a la protagonista, su voz y su agencia además de reconocer su ubicación social. Se trata de escuchar su “conciencia” y no sólo sus actos.

La tercera y última lectura tiene como eje las relaciones interpersonales de la protagonista para así situar a las personas en los contextos culturales y en las estructuras sociales. En esta lectura, se ubican las ideas y experiencias de la protagonista en su contexto social, político y cultural.

Después de las entrevistas y construcción colaborativa de la historia de vida y de su análisis a partir de las cuatro lecturas, se vuelven a compartir los resultados de la investigación con la protagonista de su historia de vida y se matizan los episodios y el contexto del relato final. Por otra parte, en esta última fase se hace una lectura global de todas las historias de vida. Una vez codificado el contenido de todos los documentos pertenecientes a un mismo caso, y realizado el informe individual o historia de vida se procede a una nueva relectura de la información buscando ahora regularidades y recurrencias en la información de los distintos casos (Parrilla, 2004).

Los elementos compartidos nos sirven para encontrar categorías sobre las barreras de exclusión y estrategias de transformación que se han encontrado a lo largo de sus vidas. El propósito general consiste en describir, analizar y valorar el origen, formas, fases e impacto del proceso de exclusión en colectivos en situación de desigualdad y de qué manera renegocian su situación y generan espacios inclusivos para una vida vivible. Estos indicadores surgen de la saturación de la información en los relatos de vida, que es uno de los elementos que otorgan validez a la investigación biográfico-narrativa (Pujadas, 1992).

De esta fase se obtienen dos productos: las historias de vida y el informe de análisis e interpretación de las mismas. Ambos productos son puestos en diálogo con las participantes y el contenido está consensuado por ambas partes, como hemos explicado en el proceso. Se trata de una construcción colaborativa donde la voz de las protagonistas es central. En este artículo nos centraremos en la interpretación de las 19 historias de vida que conforman el proyecto *Afrodita ha llenado mi corazón (2011-2011)* y *Reapropiándonos de nuestras vidas (2014-2016)*¹. Por cuestiones de espacio, nos focalizaremos en los resultados del análisis de las barreras de exclusión realizado a partir de la codificación del contenido en categorías (Parrilla, 2004).

¹ Esta investigación forma parte del proyecto GV/2015/100: Efectos del Programa ALTO en los barrios sobre la inclusión social y transformación pacífica de conflictos en contextos vulnerables.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Como hemos apuntado, en este artículo nos centraremos en exponer los resultados relacionados con las barreras de exclusión. En esta dimensión, hemos encontrado 11 categorías principales que las hemos agrupado en tres niveles: social, interpersonal e intrapersonal. En el nivel primer nivel hemos incluido las cuestiones referentes a los sistemas culturales y religiosos, política e instituciones. En el segundo nivel nos hemos centrado en el ámbito interpersonal, relativo a las cuestiones relacionadas con los vínculos con las personas con su entorno cercano. Por último, en un tercer nivel, el intrapersonal, hemos abordado las cuestiones que relacionan a la protagonista consigo misma.

Tabla 1. Niveles y categorías de análisis

NIVELES	CATEGORÍAS
Social	Sociedad Heteronormativa
	Contexto social
	Roles de género
	Heterosexualidad Obligatoria
	Patologización del colectivo LGTBI+
	Religiones LGTBIfónicas
Interpersonal	Bullying LGTBIfóbico
	Familia biológica
Intrapersonal	Amigos o conocidos
	LGBTIfobia interiorizada
	Vivir dentro del armario

Fuente: elaboración propia

a) Nivel Social

En este nivel, hemos incluido todas las barreras que las protagonistas han identificado en su experiencia vital que están relacionadas con los valores sociales y culturales.

Las protagonistas identificaron los contextos sociales donde crecieron como especialmente excluyentes. Esta situación se produce por la falta de recursos materiales y simbólicos que el Estado provee a través de las políticas públicas con el fin de incidir sobre procesos económicos, sociales o políticos que generan desigualdades. Las instituciones estatales están comprometidas de diferentes

maneras con la promoción de la heterosexualidad (Duggan, 1998) y con la reproducción de un orden de géneros (Fraser, 2000). En varias ocasiones, las protagonistas narran experiencias en contextos donde no se sienten ciudadanas de pleno derecho:

“En aquel entonces vivía en Castellón, estábamos en plena transición pero las tradiciones del franquismo aún se sentían por las calles y por la gente de nuestra pequeña ciudad” (P9)

“En Colombia la mentalidad está muy imbuida por lo tradicional y lo religioso. Es como si estuviese establecido lo que uno puede sentir y lo que no, todo el mundo lo acepta y encauza su sensibilidad a que se cumpla esta máxima” (P10)

Otro tipo de exclusión, quizás más sutil y difícil de detectar pero no por ello menos importante o presente, es la que Borrillo denomina homofobia liberal (2001:78-81): “aquella que permite, o no, la expresión de la homosexualidad en el espacio privado pero que en ningún caso acepta que se haga pública”. Desde estos postulados se propugna, por ejemplo, que las personas homosexuales no deben hablar en público de su homosexualidad sino mantenerla en su intimidad y, sobre todo, no tener muestras de afectividad en público ya que se podría considerar una provocación. El espacio público sería aquí exclusivo de las personas heterosexuales que sí pueden mostrar su afectividad en público o hablar de sus parejas en el trabajo, mientras que si lo hiciera una persona homosexual lo considerarían irrespetuoso o innecesario. Esta discriminación en el espacio público es algo que aparece repetidamente en las vivencias de las protagonistas: “... en Perú el tema lésbico se vivía siempre en un ambiente casi claustrofóbico, oculto. Cualquiera muestra de afecto había que realizarla entre las cuatro paredes de tu habitación si no querías que la gente lo utilizara en tu contra” (P11); “(...) nos besamos (...). Había gente observando con inevitable cara de asco” (P4); “Salimos y paseamos un rato para calmarnos y quitarnos de encima el asco de las miradas” (P6).

Por lo anteriormente apuntado, el principal hándicap que se encuentran las protagonistas está relacionado con vivir en una sociedad heteronormativa. Por heteronormatividad entendemos un sistema que establece una norma sobre cómo tiene que ser la relación entre el sexo de las personas, su identidad de género, sus roles de género, su orientación sexual y sus prácticas sexuales. Por una parte, hay una obligación social de no salirse de la norma, algo que sienten recurrentemente las protagonistas de las historias: “Me aconsejaron o casi me obligaron a ser 'normal'. Normal entendida como invisible, opaca, igual, silenciada” (P3).

Por otra parte, la socialización sexista todavía está presente en muchos ámbitos tanto formales como informales, como pueden ser los medios de comu-

nicación, las escuelas, la familia o los grupos de pares. La historia del sexismo está estrechamente relacionada con la de la violencia y ambas con la división ancestral del mundo en dos espacios: el público, reservado exclusivamente para los hombres y el privado, el único en el que podía transcurrir la vida de las mujeres. Para reproducir esta división de una generación a la siguiente se inventó lo que se conoce como la dualidad de la existencia humana, para la cual se enseñaba a cada individuo a identificarse con la mitad de los valores: los masculinos o los femeninos, como si fuera imposible aspirar a todos o cuestionar el binomio. Además de exigir la renuncia a la mitad de los valores, se le obligaba a identificarse con la mitad de los problemas: a los hombres con la violencia, la falta de empatía, la tendencia al dominio y al control absoluto de otras personas; y a las mujeres con la dependencia, la debilidad, la sumisión y la pasividad. Los modelos y expectativas sociales básicos –entre los que se encuentra el sexismo o su antítesis, la igualdad– que una vez aprendidos son difíciles de cambiar, actuando como una segunda piel (Díaz Aguado, 2006). Las personas protagonistas de los relatos, sintieron estas normas rígidas de género como una barrera durante su infancia y adolescencia:

“Jugar a organizar bodas... yo era una niña y parecía que a todas las niñas eso les gustaba o, si no, lo disimulaban” (P7)

“Quería darle el beso final a la chica de la película y parece que para eso tenía que ser más fuerte, valiente y mejor que nadie” (P5)

Como hemos explicado, esta división sexista de las personas otorga privilegios y poder a lo masculino. En el ámbito de la sexualidad, estas desigualdades también se aprecian: la sexualidad de los hombres es visible, importante y es activa, mientras que la de las mujeres tiene que quedar oculta, silenciada y es cosificada (Frith, 2005). *“Los chicos siempre hablaban de las ‘pajas’ que se hacían, de cómo tenían la ‘polla’ y en mi grupo de amigas ninguna decía una palabra de que se tocara aquí o allá. De hecho, yo deseaba firmemente tener una polla para poder hablar de ello” (P8)*. Este fragmento muestra esa desigualdad que, además, está relacionada con la ocupación y visibilización en el espacio público todo lo masculino y la invisibilización de lo femenino.

Cualquier desviación de esta norma se considera anormal y es sancionada socialmente, ya sea como un insulto, una mirada despectiva, con aislamiento social, con la discriminación laboral, etc. Así pues, quedan fuera de la norma las personas intersex, las personas trans, los hombres afeminados, las mujeres masculinas, las lesbianas, los homosexuales, las personas bisexuales, etc. Como comenta una de las relatoras: *“La palabra lesbiana apenas se escuchaba si no iba acompañada de un qué asco” (P5)*

La heteronormatividad es un sistema que liga inexorablemente el sexo biológico con la identidad de género, con la orientación sexual y con las prácticas sexuales, liga a las personas a unas normas sobre aquello que se espera de ellas (López, 2011). Transgredir esas normas se convierte en una amenaza para el sistema.

Derivado de la heteronormatividad, nos encontramos otra barrera: la heterosexualidad obligatoria, es decir, la presunción de que las personas son heterosexuales mientras no expresen y expliquen lo contrario. Repetidamente en las historias, las protagonistas se sentían que eran las únicas lesbianas o bisexuales del mundo: *“No creo que le gusten las chicas”* (P7)

Otras dos barreras sociales que hemos encontrado en los relatos, y que están íntimamente relacionadas con la heteronormatividad, son: la patologización de la diversidad afectiva y sexual y las religiones LGTBifóbicas. La homosexualidad como problema social, político y médico desde el siglo XVIII fue parte de la implantación de las perversiones operada por el dispositivo de sexualidad y por el poder-saber de la scientia sexuales (Foucault, 2009). Lo que se buscaba con la imposición de una moral sexual cristiano-burguesa, represiva y conservadora, apoyada en categorías médicas, pedagógicas y judiciales, era ajustar el cuerpo a una sexualidad genital y reproductiva apta para el trabajo útil y enajenado del capital. A finales del siglo XIX, con la invención del término 'homosexualidad', por un médico húngaro, la homosexualidad pasa de la opresión religiosa a ser parte de la opresión científica del discurso médico y psiquiátrico. Son precisamente los razonamientos médico-psiquiátricos respecto de la patologización de la homosexualidad los que se encargarán de fundamentar la aparición de un aparato represivo legal, responsable de justificar la discriminación y la violencia contra los homosexuales, esta vez en alianza con el poder jurídico-legal estatal (Espinosa, 2012). De hecho, hasta 1990 la Organización Mundial de la Salud (OMS) excluyó la homosexualidad de la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y otros Problemas de Salud y la transexualidad continúa apareciendo como trastorno sexual.

“Como probablemente sabéis, por una cuestión cultural en Argentina ir al psicólogo es algo bastante frecuente y prácticamente todos hemos pasado por el diván en alguna ocasión. La mala suerte fue que di con un “profesional” que si hubiera tenido pastillas verdes o azules para darme, me las habría dado. Él quería curarme y reprimió mucho las sensaciones de deseo que yo comenzaba a sentir hacia otras chicas. Para este “profesional”, eso no podía ser. Él afirmaba que lo que yo tenía era temor a tener una relación sexual con un chico y debía superar mis miedos e intentarlo. Siento que esta terapia retrasó mucho un proceso de aceptación de mi orientación sexual que de otra forma habría sido más natural” (P1)

“En ese contexto, que no aceptaba la homosexualidad (y donde años atrás la “curaba” con electroshock) existían muy pocas oportunidades de poder compartir lo que sentía” (P9)

“Cuando le hablé al cura de mi condición sexual, no supo entenderlo, sólo me dijo que eso era un pecado. Siempre me metían eso en la cabeza, y yo me preguntaba, si es pecado ¿por qué nací así?, ¿por qué tengo que sentir lo que siento? Ese día salí de la Iglesia más desorientada de lo que entré, y desde entonces, siempre digo que soy creyente, creo en Dios, pero no en un cura, ni en un pastor” (P10)

Todo lo dicho anteriormente deja huellas profundas en la vida de muchas personas, sobre todo las que sufren discriminación o bullying LGTBifóbico. Los estudios y estadísticas recientes muestran que, a día de hoy, uno de los motivos que más da pie a ser víctima de acoso escolar o bullying es la transexualidad y homosexualidad (Platero y Gómez, 2007). Nos encontramos con datos como que el 16% de los chicos y chicas entre los 15 y 16 años todavía piensan que es una enfermedad. El trabajo de Penna y Sánchez (2015) nos muestra algunas de las investigaciones que evidencian un alto grado de homofobia en el estudiantado de Secundaria. Por ejemplo, en el estudio de Pichardo y otros (2009) se describe como el 83% del estudiantado encuestado había presenciado insultos o burlas por cuestiones de orientación sexual, solo un 14% apoyaría a una persona que sufriese acoso por homofobia, casi un 40% se intentarían cambiar de sitio, un 37% habían presenciado palizas por homofobia y el 90% pensaban que las personas homosexuales sufrían peor trato que los demás. Este es el caso de algunas de las personas protagonistas, que vivieron experiencias de exclusión en la escuela

“No entendía porque nadie jugaba con ella o porque si la insultaban nadie la defendía o “protegía” como ella lo escribía... Dejarla cada día en el colegio era brutal para mí, era como dejarla en una cárcel, donde nadie la quería y lo peor de todo era que ella lo sabía... cuando les expliqué a los padres cual era la situación, una de ellas me dijo que tenía miedo de que si su hija jugaba con la mía la discriminaran también.

Al día siguiente en el colé volvió a estar sola, y al siguiente, y al siguiente... había recibido tanto rechazo y tan poco afecto que no sabía relacionarse con los niños y niñas de su clase. Había aprendido a no decir nada, a quedarse callada en un rincón, y a pasar desapercibida” (P12)

b) Nivel interpersonal

En este nivel, hemos encontrado dos barreras que se han repetido en las historias de vida: la exclusión sufrida desde la familia biológica y el cuestionamiento recibido desde el grupo de amigos o conocidos.

Respecto a la familia, algunas participantes apuntaron la falta de comprensión por parte de su familia nuclear y cómo esto tuvo una influencia en sus relaciones: *“Mi actitud de rebeldía se debía a que mi familia no aceptaba que me gustaran las chicas. Un día, cuando ya no podía más decidí hablar con mi madre. Se lo conté todo ¿Qué?, ¿Cómo? No es posible. ¿Dónde están los valores que te inculqué?: el matrimonio, los niños después de sacarte la carrera...”* (P2)

Cuando la reacción no es de aceptación ni inclusión, en algunos casos las protagonistas optaron por distanciarse de la familia biológica: *“La respuesta y la reacción de mi familia fueron duras. Su respuesta inicial fue un: “Te vamos a seguir queriendo igual pero no traigas a nadie a casa”. La traducción de eso fue el alejamiento de mi familia y mi sentimiento de no tenerla”* (P1). En algunos casos, ese distanciamiento vino de la mano de la construcción de otras familias, las familias que Wetson (2003) denomina elegidas.

C) Nivel intrapersonal

En el ámbito más íntimo, es decir, en el nivel intrapersonal, encontramos dos categorías: la LGTBIfobia interiorizada y vivir dentro del armario. La LGTBIfobia interiorizada se produce cuando las personas fuera de la heteronormatividad tienen la actitud y la predisposición a juzgar negativamente aquello que es LGBTBI+. Es decir, son todas las creencias negativas con las que hemos crecido: mensajes peyorativos sumados a la falta de referentes que transmiten la invisibilidad o la no existencia. Estos mensajes los hemos ido recibiendo, de forma consciente o inconsciente, muchos de ellos en edades en las que se hacía difícil cuestionarlos y al ir creciendo los hemos incorporado como propios (López, 2011). Es un fenómeno habitual en el proceso de reconocer la propia homosexualidad que parte, entre otras, de la creencia que no es normal, que no quieres que te identifiquen porque piensas que es menos válido. Te rechazas y piensas que nadie aceptará una opción que no sea la heterosexualidad. *“Siendo una adolescente nunca me planteé nada sobre mi afectividad, porque pensaba que no me podía permitir pensar en alternativas a la heterosexualidad”* (P14).

La homofobia internalizada puede ralentizar el inicio de las relaciones afectivas y sexuales o disfrutar con total libertad y coherencia con los deseos personales. *“Muchas de mis amigas ya habían estado con chicos, siempre explicaban mil cosas y yo allí mirándolas, sintiéndome rara. Aún no les había explicado que a mi los chicos no... a mi los chicos no. A mí, las chicas”* (P15). No hace falta que alguien te diga que el deseo lésbico está mal, ya te lo dices a tú misma. No encajar con el modelo de referencia puede afectar a nuestra autoestima. Cuando esto pasa, estamos internalizando la opresión cultural.

“Yo pensaba que no era posible. Lo disimulé durante mucho tiempo. ¿Cómo iban a entenderme? ¿Cómo iba a mostrar lo que no se veía? (...) Mi corazón lo sabía de sobras, pero la cabeza no quería reconocerlo ni asumirlo. Mejor no aceptarlo” (P16)

“Cuando comencé a tener las primeras percepciones sobre mi sexualidad, a sentir lo que sentía, a ver que era diferente, me ahogaba. Era una lucha interna que me obligaba a ir contracorriente, y así empecé a negar mi identidad” (P10)

“Creo que, justo antes de asumir que era lesbiana, viví un momento de quiebra y de depresión. Iba a una fiesta y todo el mundo disfrutaba en una escala del 1 al 10, 10 ó 9, mientras que yo disfrutaba 5. Una temporada hasta tomé Prozac. Me preguntaba si esto era la vida y sentía que, de ser así, no merecía la pena” (P11).

Esta opresión a veces no deja ver que siempre hay algún aliado con quién poder hablar y que pueda romper la visión de que aquella opción no es válida, ya sea alguien del entorno inmediato o espacios y colectivos LGTBI+. En algunas ocasiones, las protagonistas incluso no querían acercarse a estos lugares porque sentía que estaban estigmatizados. *“Con ese panorama, a mí los colectivos LGTBI+ me daban muy mal rollo. Los veía como espacios para marginados y, claro, yo no quería ser de “esas”. Yo quería vivir la gran historia de amor. Y las marginadas no son las protagonistas de ninguna película” (P5).*

Relacionada con el fenómeno de LGTBIfobia interiorizada, se encuentra la experiencia de vivir dentro del armario. El armario funciona como analogía de algo que está escondido, que está cerrada en un espacio oscuro. La sensación de estar encerrado está relacionado a la vivencia de las personas que tenían que disimular o esconder su deseo para no ser descubiertas y estigmatizadas. Salir del armario sería como “sacar a la luz” un aspecto fundamental de su vida que estaba escondido. La experiencia de vivir dentro del armario es algo que atraviesa las vidas de las personas LGTBI+ de alguna u otra forma. Las protagonistas han relatado en sus historias cómo esta situación les ha producido dolor y angustia.

“El tema de la invisibilidad, de permanecer en el armario, fue complicado para mí. Era una contradicción absoluta y total. Mentir en casa y mentir fuera. Vivir siempre de esa manera fue asfixiante, pero ella no estaba dispuesta a vivir de otra forma. Es duro querer a alguien que te entiende pero que no te puede acompañar, que no puede dar los pasos que tú necesitas para continuar. Las lesbianas de su generación se conocían en el supermercado, nunca había visto un bar de ambiente. Y teníamos esa distancia, esa forma diferente de encarar la vida, de procesar nuestra sexualidad. Ella tenía asumido que quería permanecer en esas cuatro paredes y yo, que tenía 20 años, quería soñar otro futuro” (P1).

CONCLUSIONES

En el núcleo de las múltiples aproximaciones a la ciudadanía reside una tensión entre inclusión y exclusión, acerca de quién es considerado/a titular de derechos, capaz de cumplir obligaciones y competente para actuar como un/a ciudadano/a. Como observa Lister, “inclusión y exclusión son las dos caras de la moneda de la ciudadanía” (1997: 42). A lo largo del artículo, hemos mostrado la necesidad de visibilizar las exclusiones que encuentran personas del colectivo LGBTBI+ con el objetivo de reivindicar una sociedad inclusiva que cuente con una ciudadanía de pleno derecho.

Tras el análisis de las 19 historias de vida se evidencia cómo el sistema cultural y social influyen las experiencias interpersonales e intrapersonales. Así pues, el sistema heteronormativo, entendido como eje central de opresión de cualquier identidad, rol, práctica u orientación que se salga de la norma, atraviesa las vivencias personales a todos los niveles.

Por este motivo, el contexto social se torna fundamental para sentir o no la inclusión (Richardson, 1998; Bell, 2001). Los países con legislación inclusiva para el colectivo (aprobación del matrimonio homosexual, leyes sobre identidad de género para la comunidad trans,...) y las grandes ciudades se tornan espacios que permiten soñar la posibilidad de una vida vivible (Bulter, 2009a). Mientras, contextos LGTBifóbicos refuerzan los prejuicios, el bullying, la patologización, la LGTBifobia interiorizada. Espacios más inclusivos permiten que los discursos y prácticas no heteronormativos tengan visibilización en el espacio público, con lo que van ganando terreno. Al mismo tiempo, la exclusión provoca perpetuación de la misma. En los espacios LGTBifóbicos se hace más difícil la visibilidad y por tanto también la incidencia política que permita una transformación de estatus ciudadano.

Por otra parte, la exclusión va más allá de las personas que se identifican con el colectivo LGBTBI+, como se observa en el caso de los roles de género. Para superar esta dualidad en la que se basa el sexismo, la violencia y el modelo de dominio-sumisión con el que ambos problemas se relacionan, es preciso crear las condiciones que permitan a las niñas y a los niños aspirar a la totalidad de los valores, haciendo posible que nadie tenga que identificarse con problemas como la violencia, el control absoluto o la sumisión. (Díaz Aguado, 2006).

Se ha evidenciado en el análisis de las historias que esta presión por cumplir con la heteronorma se traduce en dificultades a la hora de mantener honestamente relaciones con el entorno cercano y en una LGTBifobia interiorizada. Dependiendo de lo fuerte que sea esta presión, la vida en el armario es más o menos duradera. Cabe recordar que a pesar de se piensa que salir del armario es una acción puntual, en la práctica es un proceso constante que no acaba

nunca. Por un lado, porque habitualmente se empieza saliendo del armario en un ámbito y poco a poco se va haciendo extensivo al resto de entornos. Por otro lado, por la presunción de heterosexualidad obligatoria (Rich, 1980) que existe en la sociedad. Cada vez que conoces alguien nuevo, cada vez que tienes un trabajo nuevo, cada vez que te apuntas a una actividad, las personas presuponen tu heterosexualidad hasta que se demuestre lo contrario.

Como Espinosa (2012) recuerda, estamos todavía lejos de una inclusión plena en todos los contextos. Nos encontramos todavía en el paradigma de la tolerancia, lo que implica la coexistencia de dos sistemas normativos que no se encuentran en el mismo plano de igualdad. Algunos sujetos de derecho (con el carácter de “preferidos/as”) ven sus conductas reguladas por uno de estos sistemas, y están en una situación de superioridad respecto de aquellos sujetos de derecho que son objeto del “juicio de tolerancia” y cuyas conductas quedan reguladas por el sistema normativo secundario (que bien puede ser un subconjunto formado por “normas residuales” del primer sistema). En la tolerancia hay un “criterio de diferencia” (justificable o injustificable) que rechaza al principio de igualdad.

Al mismo tiempo, la tolerancia se dirige con mayor fuerza a las personas que siguen el modelo heteronormativo aunque sus prácticas u orientaciones sean diversas. Desde el siglo XXI se puede apreciar una compulsión mucho más marcada de la homosexualidad a su integración en la sociedad burguesa, así como una superficialización y banalización de la misma, a imagen y semejanza de la heterosexualidad. Hay una tendencia mimética perversa a reproducir los estilos de vida y las instituciones decadentes del orden burgués. Sin embargo, este proceso de asimilación no está acabado, y se presenta de manera muy diferenciada según se trate de una clase social o de una cultura (Espinosa, 2012).

Se torna fundamental abandonar el paradigma de la tolerancia para avanzar sobre aquel de la ciudadanía plena. Este último paradigma puede tener su base en la legislación escrita pero requiere también una valoración positiva de la sociedad acerca de la igualdad de derechos que reclaman las minorías sexuales; de aquí la importancia de la acción en espacios intermedios de la sociedad no necesariamente vinculados al poder político. Las historias de vida nos permiten visibilizar las estructuras de poder que excluyen a las personas fuera de la heteronorma y tomar conciencia de la necesidad de un cambio social que posibilite a todas las personas vivir las vidas que deseen vivir.

BIBLIOGRAFÍA

- Bell, D. (2001). “Fragments of a queer city”. En D. Bell, D., J. Binnie, J., R. Holliday, R., Longhurst, R. Y R. Peace, R. (eds.), *Pleasure Zones: Bodies, Cities, Spaces*. New York: Syracuse University Press.

- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández, M. (2001). *La Investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.
- Booth, T. (1998). "El sonido de las voces acalladas: cuestiones acerca del uso de los métodos narrativos con personas con dificultades de aprendizaje". En L., Barton, (Comp.). *Discapacidad y sociedad*. Morata: Madrid.
- Borrillo, D. (2001). *Homofobia*. Barcelona: Bellaterra.
- Butler, J. (2009a). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós: Buenos Aires.
- Butler, J. (2009b). *Dar cuenta de uno mismo. Violencia ética y responsabilidad*. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Castro, X. (2014). *La propuesta de responsabilidad moral de Judith Butler desde la Filosofía para hacer las Paces*. Tesina de Máster Universitario en Estudios Internacionales de Paz, Conflicto y Desarrollo. Universitat Jaume I. Castellón (inédito).
- Chetcuti, N. (2010). *Se dire lesbienne. Vie de couple, sexualité, représentation de soi*. París: Payot.
- Corlouer, M. (2013). Quelle places pour lesbiennes? En Arnaud Alessandrin y Yves Ribaud (Eds), *Géographie des homophobies* (pp. 1954-5). París: Editions Armand Colin.
- Cornejo, M., Mendoza, F, y Rojas, R. (2008). "La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico". *Psykhe*, 17(1), 29-39.
- Cortés, P. (2013). *El guiño del poder, la sonrisa del cambio. Estudio pedagógico sobre identidad resiliente en situaciones de desventaja social, cultural y jurídica*. Servicio de Publicaciones Universidad de Málaga: Málaga.
- Denzin, N. (1997). *Interpretative Ethnography*. Thousand Oaks: CA, Sage.
- Duggan, L. (1998) "Queering the State". En P. Nardi y B. Schneider (comps.). *Social Perspectives in Lesbian and Gay Studies. A Reader*. Londres: Routledge.
- Espinosa, Y. (2012). "La política sexual radical autónoma, sus debates internos y su crítica a la ideología de la diversidad sexual". En *Pensando los feminismos en Bolivia*. La Paz: Conexión Fondo de Emancipación.
- Ferreira, E. (2011) Geographies of (In)equalities: Space and Sexual Identities, En Rita Salvador, A. Firmino, C. Ponte y Eduarda Ferreira (eds), *Proceedings of Geographies of Inclusion: Challenges and Opportunities*. Lisboa: e-GEO Francisco, A. y Moliner, L. (2015). *Descripción del modelo Encontrando Vidas a través de una investigación con mujeres migrantes lesbianas y bisexuales*. Artículo inédito
- Foucault, M. (2009). *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Giesecking, J. J. (2016). Dyked New York: The Space between Geographical Imagination and Materialization of Lesbian-Queer Bars and Neighbourhoods. En Gavin Brown y Kath Browne (Eds). *The Routledge Research Companion to Geographies of Sex and Sexualities*, (pp 29-36). New York: Routledge.
- Poch, L. y Francisco, A. (2014). "Reapropiándonos de nuestras vidas. Un espacio para el empoderamiento y la visibilización de mujeres lesbianas, bisexuales y pansexuales". *Kult-ur*, 1(2), 209-2016.

- Fraser, N. (2000). "Después del salario familiar. Un experimento conceptual post-industrial". En *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*, Bogotá: Universidad de los Andes / Siglo del Hombre.
- Frith, K., Ping S., y Hong, Ch. (2005). "The Construction of Beauty: A Cross-Cultural Analysis of Women's Magazine Advertising". *Journal of Communication* 55 (1), 56-70.
- González Monteagudo, J. (2009). "Historias de vida y teorías de la educación: Tendiendo puentes". *Cuestiones pedagógicas*, 19, 207- 232.
- Hernández-Hernández, F. y Aberastur, E. (2014). "Las historias de vida como alternativa para visibilizar los relatos y experiencias silenciadas de la educación". *Tendencias Pedagógicas*, 24.
- Insin, E. y Wood, P. (1999). *Citizenship and Identity*. London: SAGE.
- Kohler Riessman, C. (2008). *Narrative Methods for the Human Sciences*. CA, USA: SAGE.
- Lister, R. (1997). *Citizenship: Feminist Perspective*. Basingstoke: Macmillan.
- López, R. (2011). *El sexe de l'Àngels, Recursos per a l'educació amb perspectiva de gènere*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.
- Mauthner, N.S. y Doucet, A. (1998). "Reflections on a VoiceCentred Relational Method of Data Analysis: Analysing Maternal and Domestic Voices". En *Feminist Dilemmas in Qualitative Research: Private Lives and Public Texts*. London: Sage.
- McCormack, C. (2001). "Storying stories: a narrative approach to in-depth interview conversations". *International Journal of Social Research Methodology*, 7(3), 219-236.
- Moreno, A. (2006). "Ciudadanía y sexualidad en la ciudad de Buenos Aires". *Revista Nómadas*, 24,118-128.
- Penna, M. Y Sánchez, M. (2015). "Evaluación de la homofobia en los futuros docentes de educación secundaria". *Revista de Investigación Educativa*, 33(1), 83-98.
- Pichardo, J. I., Molinuevo, B., Rodríguez, P., Martín, N. y Romero, M. (2009). *Adolescentes ante la diversidad sexual. Homofobia en los centros educativos*. Madrid: Catarata.
- Plummer, K. (2003). *Intimate Citizenship. Private Decisions and Public Dialogues*. Washington: Washington University Press.
- Platero, L. y Gómez, E. (2007). *Herramientas para combatir el bullying homofóbico*. Madrid: Talasa.
- Pujadas, J.J. (1992). *Método Biográfico. El uso de las Historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rich, A. (1980). "Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence". *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 5,631-60.
- Richardson, D. 1998. "Sexuality and Citizenship". *Sociology*, 32(1), 83-100.
- Richardson, D. (2000). *Rethinking Sexuality*. Londres: SAGE.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Métodos de investigación cualitativa*. Málaga: Aljibe.
- Wetson, K. (2003) *Las famllias que elegimos: lesbianas, gays y parentesco*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

ANDREA FRANCISCO AMAT es Doctora en Ciencias de la Comunicación por la Universitat Autònoma de Barcelona, periodista y educadora social. Profesora del Área de Teoría e Historia de la Educación en el Departamento de Educación de la Universidad Jaume I de Castellón. Forma parte del equipo del *IUDESP* (Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz) y del grupo de investigación *Transgrede. Investigando la diversidad para una ciudadanía crítica*.

LIDÓN MOLINER MIRAVET es Doctora en Ciencias de la Educación por la Universitat Jaume I de Castelló, psicóloga y psicopedagoga. Profesora del Área de Didáctica y Organización en el Departamento de Educación de la Universidad Jaume I. Forma parte del equipo del *IUDESP* (Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz) y del grupo de investigación *Transgrede. Investigando la diversidad para una ciudadanía crítica*.

Recibido: 14/07/2016

Aceptado: 25/05/2017